

ANÁLISIS DEL POEMA LXXVI DE *TRILCE*

por Mario Rodríguez Fernández

NOS PROPONEMOS en este trabajo determinar algunos rasgos básicos de la poesía de César Vallejo y, al mismo tiempo, poner en evidencia una estructura peculiar de la lírica contemporánea, de la cual el poeta peruano es un alto representante.

Entendemos por lírica contemporánea aquella que en Hispanoamérica se desarrolla bajo la vigencia de la tendencia surrealista y que históricamente comienza en la tradición lírica occidental con las figuras de Baudelaire, Rimbaud y Mallarmé.

El poema que vamos a analizar corresponde al que lleva el número LXXVI de *Trilce*.

*De la noche a la mañana voy
sacando lenguas a las más mudas equis.*

*En nombre de esa pura
que sabía mirar hasta ser 2*

*En nombre de que la fui extraño,
llave y chapa muy diferentes.*

*En nombre de ella que no tuvo voz
ni voto, cuando se dispuso
esta su suerte de hacer.*

*Ebullición de cuerpos, sin embargo
aptos; ebullición que siempre
tan sólo estuvo a 99 burbujas.*

*¡Remates, esposados en naturaleza,
de dos días que no se junta,
que no se alcanzan jamás!*

Hemos dicho que la poesía de César Vallejo, fundamentalmente *Trilce*, se sitúa dentro de la gran tradición de la poesía superrealista que considera la creación lírica como una vía de acceso al fundamento de la existencia, a una realidad absoluta, en los términos de Bretón, confiriéndole a la poesía el carácter de un instrumento irregular de conocimiento metafísico. Así el poema transcrito se configura bajo la imagen o el anhelo de alcanzar la unidad perdida y el consiguiente fracaso que conlleva esta tentativa. Sin duda que términos como la *perfección del 2*, la *pareja*, la imposibilidad de alcanzar lo absoluto en medio de lo sucesivo, en fin, la contradicción entre LO MISMO y LO OTRO, constituyen, sin duda, problemas metafísicos.

El tema de la unidad primordial se inserta en los más viejos mitos de la humanidad, pero en el campo que corresponde al que nos movemos, la tradición literaria, se trata de un tema de evidente carácter romántico. Como establece Albert Béguin en su libro *El Alma Romántica y el Sueño*, fueron los pensadores románticos los que trataron de explicar el proceso mismo de la evolución cósmica como el camino de retorno a la unidad perdida, y, para llegar a ella, recurrirían a mitos inspirados todos en la idea de la caída.

Notoriamente hay en el poema una resonancia o un destello de esta concepción romántica. El hablante lírico nos pone de manifiesto, es decir, coloca ante nuestra vista sin decirlo, que la existencia dividida o separada es un modo incompleto, insatisfactorio y angustiado de vivir. Es así porque la existencia separada constituye un mal que consiste en la destrucción de la armonía primordial.

El tema de la unidad perdida no es un patrimonio puramente romántico. La poesía superrealista lo recogió dentro de la singular visión del mundo que la caracteriza. Así, por ejemplo, en la poesía de Pablo Neruda, básicamente en los poemas de amor constituye un *leitmotiv* fácilmente perceptible.

Ahora, lo que define la singularidad de Vallejo dentro de esta larga tradición es el partir de situaciones concretas, cotidianas y aun degradadas (como aquellos poemas que parten de procesos biológicos mínimos como el acto de orinar) para alcanzar el universo de la trascendencia y de lo absoluto.

Para conseguirlo el poeta necesita extraer esta realidad inmediata de su contorno habitual, es decir, el hacer desaparecer las

relaciones (especialmente de tiempo y espacio) que determinan la habitualidad de los objetos, en un proceso que siguiendo la terminología de Foucault, podríamos llamar *heterotopías*.

La heterotopía hay que pensarla en una contradicción dialéctica con la utopía. Esta última se desarrolla en un espacio maravilloso y liso en el cual las cosas se despliegan armónicamente y ocupan un lugar dispuesto de antemano. En la heterotopía las cosas están "acostadas", "puestas", sin guardar ninguna relación entre ellas, ajenas a la posibilidad de encontrar un lugar común. Básicamente la heterotopía es un desorden en el que "hace señas" un gran número de posibles órdenes que se encuentran fragmentados.

¿Cómo consigue Vallejo esta visión heterotópica del mundo?

La respuesta inmediata es: a través del lenguaje.

Como toda gran poesía la de Vallejo es una ruptura con los moldes habituales de comunicación.

Esta ruptura se consigue en *Trilce*, extrayendo las palabras (con lo cual también se extraen las cosas que nombran) del contorno que le es propio: el discurso. Las palabras dejan de estar ordenadas en un espacio de relaciones congruentes (aquel que conocemos con el nombre de sintaxis) para ofrecerse como autónomas, salvajemente independientes como que provienen de órdenes distintos.

Este proceso se traduce en una oscuridad de significados considerables y en una dificultad, no menos importante, en el plano de la inteligibilidad. Queremos decir con ello que los signos legibles no se asemejan ya a los seres y las cosas visibles. En los términos de Foucault, la escritura ha dejado de ser la prosa del mundo, la semejanza y los signos han roto su viejo compromiso.

Lo que ocurre, ahora, con las palabras es que ellas son incapaces de marcar las cosas; el lenguaje ha perdido su inmemorial parentesco con los seres para entrar en un mundo de identidades y diferencias.

En virtud de este rompimiento el lenguaje podría haberse convertido en algo impotente; sin embargo, como vemos en *Trilce*, y en general en la poesía superrealista, ha perdido y ha ganado.

Ha perdido la función de mostrar las similitudes entre el signo y la cosa, pero ha ganado nuevos poderes que le son absolutamente propios. Entre ellos conviene destacar aquel que le ha permitido penetrar en el mundo oculto del sueño de los mitos y del incon-

ciente. Pero, por sobre todo, ha ganado el poder de crear una realidad interior y autónoma que nace de la constante relación que los signos verbales tejen entre ellos, es decir, que las palabras se han encerrado de nuevo en su naturaleza de signo.

Así en el poema que hemos transcrito el lenguaje no aparece marcando las cosas, sino que más bien se ofrece en un ámbito autónomo, como encerrado en sí mismo, despreciando profundamente las semejanzas y analogías para replegarse en sí mismo.

Es por ello que sólo podemos preguntarnos: ¿qué centellea, es decir, cuál es la realidad que nos hace señas detrás del velo que el lenguaje tiende sobre las cosas en este poema?

Para responder a esta interrogante debemos, primeramente, enfrentarnos a un proceso típico de la poesía Vallejiana: el ocultamiento o rigurosamente, el *extrañamiento* con la situación real y concreta que se poetiza.

Queremos decir con ello que la vivencia lírica sobre la que se sostiene el poema está arrancada, conforme al proceso que hemos descrito anteriormente, del ámbito natural o de la habitualidad en que ella se expresa y se da. Es decir, el poeta al romper la sucesión natural con que las cosas y los seres se disponen en el mundo consigue que la realidad a la que se refiere aparezca como profundamente extraña, ajena y aun fuera de las vivencias personales con que nos manejamos en el mundo.

Una pregunta muy simple, pero que cualquier lector desprevenido está obligado a formularla, nos puede aclarar de un modo gráfico las afirmaciones antes dichas. Esta pregunta puede ser propuesta así: ¿cuál es la vivencia aquí poetizada?

El solo hecho que el lector y aun el crítico se sientan impelidos a un preguntar de esta índole nos aclara aquella afirmación que hacíamos acerca de que el lenguaje ha dejado de ser la marca del mundo, ha abandonado las analogías y semejanzas para encerrarse en su naturaleza de signo. Asimismo, nos pone en evidencia el fenómeno de distanciamiento, o sea el carácter extraño y ajeno que asume de pronto la realidad habitual.

Ahora contestando a la pregunta sobre la vivencia, podemos decir que, a nuestro entender, ella se despliega y puede ser conceptualizada bajo la imagen de una relación amorosa.

En efecto, el poema nos habla de "esa pura", de "ella que no

tuvo voz" y, finalmente, se refiere a la "ebullición de cuerpos". Es decir, se trata del eterno juego varón-hembra.

Sin embargo, como hemos apuntado y en virtud del fenómeno de distanciamiento, esta realidad aparece como alejada de nuestra experiencia inmediata, de las vivencias humanas comunes; de tal modo que para un lector desprevenido le es difícil reconocer en el poema dicha experiencia humana. Ello significa que no puede identificarse sentimentalmente con el poema (rasgo fundamental de la estructura de la lírica contemporánea). Dicho de otra manera más rigurosa, es incapaz de reconocer la vivencia como una realidad posible dentro de su mundo. Tiende a verla como otra realidad, como una dimensión distinta de lo real.

Volvemos a repetir que este efecto está conseguido mediante la destrucción del orden habitual del lenguaje y de la consiguiente autonomía que éste adquiere.

Pero esta misma autonomía es la que permite al poeta entrar en el mundo de la trascendencia.

En el primer verso del poema hay dos sintagmas en los cuales se cumplen con claridad los nuevos poderes del lenguaje: "sacando lenguas" y "mudas equis".

¿Cómo podemos entenderlo?

El hablante lírico establece que su quehacer incesante o su viaje cotidiano ("de la noche a la mañana voy") se realiza también infatigablemente como un preguntar, o mejor dicho, como un tratar de hacer hablar a lo mudo; visto aquí como lo más profundamente misterioso, como los enigmas no resueltos, como los misterios más secretos ("mudas equis"). Pretende, luego, el hablante lírico encontrar los signos con que pueden hablarnos las realidades ocultas o secretas.

Este solicitar los signos de un mundo escrito, pero que no se puede leer, de un mundo que ha hecho muda su escritura, se hace en nombre de aquella que en su pureza era capaz de conseguir la analogía y la similitud: "que sabía mirar hasta hacer 2".

En este verso está expresa aquella tentativa constante que define buena parte de la poesía de Vallejo hacia la armonía expresada en la pareja, en los números pares, que significando el anhelo de recobrar la unidad perdida apunta, al mismo tiempo, al deseo de

encontrarse con el otro, de fundar un vínculo humano en plenitud y perfección.

En los versos siguientes el hablante lírico reconoce la imposibilidad de conseguir esa armonía, ya que parte reconociendo su propia extrañeza con respecto a la mujer. Se reconoce que, aunque formalmente aparece como posible la unidad primordial: uno es llave, otro chapa; en el hecho está negada porque en el machihembramiento universal de los hechos le corresponde a cada uno otra llave u otra chapa, según sea el caso.

La estrofa que comienza: *en nombre de ella que no tuvo voz ni voto*, insiste en esta última imagen, añadiendo como causa inmediata de la imposibilidad, que ella no pudo elegir en el juego preestablecido de las armonías.

Sin embargo, el hablante lírico nos dice que los cuerpos se consumieron en el asalto amoroso, que aparece como una forma de compensación frente a la imposibilidad de conseguir la armonía o LO MISMO. La relación amorosa tampoco fue plena y completa. Nunca fue "redonda", es decir, perfecta y acabada, sino que siempre estuvo al borde "a 99 burbujas".

La estrofa final nos habla de la imposibilidad de conseguir la armonía plena, la fusión primordial. Varón y hembra permanecen por naturaleza, es decir, envueltos en el juego cósmico de la multiplicidad y de las oposiciones, incapaces de reunirse en un mismo punto. Son como dos vías que no se juntan jamás.

Así, pues, vemos en este poema una tentativa de descifrar o leer el mundo. Mundo que, sin embargo, permanece mudo por la radical incapacidad de encontrar las analogías y las semejanzas, que aunque aparentemente posibles se niegan sistemáticamente. En una segunda instancia esta imposibilidad de leer el mundo se traduce concretamente en el no poder alcanzar la armonía y la unidad. De este modo el poema de Vallejo se nos ofrece inserto en la más alta tradición de la poesía superrealista que busca de una manera angustiada, y aún desesperanzada, aquella realidad absoluta en que las contradicciones de la existencia se anulan, en la que el fundamento de la existencia se despliega en plenitud y en la que es posible recobrar o conseguir la justa relación con el otro.

*Departamento de Español
Universidad de Chile*